



# El Montonero



FECHA: 24-4-76

NUMERO: 11

TB



# HACIA UNA POLITICA PARA LA CONQUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO ARGENTINO.

El desperdicio de las posibilidades históricas del 25 de mayo de 1973

El triunfo popular sobre la dictadura de la autodenominada "Revolución Argentina", le ofreció al peronismo la oportunidad histórica de consolidar la Liberación y acabar con la Dependencia.

Para conseguir este objetivo, era necesario ejecutar una estrategia simple y contundente. En primer lugar, era imprescindible limpiar profundamente la oficialidad de las tres Fuerzas Armadas y al conjunto de las fuerzas policiales, compuestas, éstas últimas por un conjunto de mafiosos y torturadores.

En segundo lugar era necesario reorganizar profundamente al Movimiento Peronista para que los trabajadores y el pueblo organizado fueran la verdadera fuerza del proceso de Liberación Nacional y Social. Este gran objetivo debía conseguirse limpiando a la burocracia, especialmente la sindical, concretando el trasvasamiento generacional largamente anunciado y prometido, y desarrollando la democracia interna en el Movimiento como la forma más efectiva de garantizar los dos puntos anteriores y de promover la auténtica participación y organización popular masiva. Finalmente, en tercer lugar, había que aplicar desde el gobierno un programa firme y consecuente que eliminara las bases del poder económico de los monopolios y de la oligarquía y construyera el poder económico de los trabajadores y de la totalidad del pueblo en un estado verdaderamente conducido con la participación de las masas populares.

Resulta evidente a casi tres años de aquella oportunidad, que el movimiento peronista, expresado por sus dirigentes, ha desperdiciado las posibilidades históricas de aquel triunfo popular y ha fracasado.

Los errores del Gral. Perón y su muerte

El Gral. Perón, en su carácter de conductor estratégico indiscutible del movimiento, era el principal responsable de ejecutar aquella estrategia simple y contundente que, por otra parte, el mismo había señalado en reiteradas ocasiones.

Poco a poco y, en particular, a partir de la masacre del 20 de junio en Ezeiza, la estrategia fue cambiando y se fueron cometiendo serios errores que ya no se podrían reparar.

En lugar de limpiar la oficialidad de las FFAA se pretendió negociar con ellos, pasando a retiro sólo a unos pocos cabecillas de la dictadura de Lanusse. En lugar de introducir la política popular en las FFAA, como lo intentamos nosotros con el Operativo Dorrego, se procuró mantener su supuesta prescindencia política, que no era otra cosa que la espera con mejores condiciones para contragolpear nuevamente al Pueblo. En definitiva se aceptó la estrategia que el enemigo se autoimponía, en lugar de imponerle nosotros nuestra propia estrategia.

Lejos de impulsar la reorganización del Movimiento, el General apoyó a la burocracia sindical, marginó a la Juventud, posibilitó el surgimiento del lópezreguismo y postergó interminablemente la sustitución del "dedo" por la democracia que garantizara dirigentes elegidos por sus Bases.

El punto más alto de este error del General está expresado en el primero de mayo de 1974, cuando insultó a la mayoría del Pueblo congregado en la Plaza en su afán de proteger a la burocracia sindical y a Isabel.

En lo que hace al Programa de Gobierno, se aplicó un programa tibio y vacilante en lugar de uno firme y consecuente. Se deambuló detrás del sueño de la financiación

externa buscando capitales europeos, árabes y hasta yanquis en lugar de basar el proceso en la expropiación de los monopolios y la oligarquía, en el ahorro interno y en el apoyo comercial y financiero de los países socialistas.

Ya a mediados de 1974 el General comprendió que el proceso estaba caminando hacia el fracaso debido a que los enemigos se habían infiltrado dentro del mismo y lo distorsionaban continuamente. Fue el 12 de junio de 1974. Allí el General Perón denunció la acción sabotadora de la oligarquía y el imperialismo y fustigó a la burocracia señalando que su único heredero era el Pueblo. Pero ya era tarde. Los errores de conducción cometidos ya habían traído consecuencias muy serias para las fuerzas populares y además al General le quedaban muy pocos días de vida. El primero de julio falleció.

De todos modos hay que tener en claro, como lo veremos más adelante, que aunque Perón hubiera tenido tiempo para tratar de corregir el rumbo del proceso no lo hubiera logrado sin cambiar varios aspectos fundamentales de la doctrina que intentaba poner en práctica.

La traición de Isabel y López Rega

Los errores que acabamos de señalar posibilitaron que Isabel y López Rega se apropiaran del poder del estado y comenzaran a ejecutar una estrategia tendiente a consolidar definitivamente la explotación y la dependencia.

En un primer momento, gran parte del Pueblo sintió una expectativa esperanzada sobre la gestión presidencial de la Martínez. Nuestra Organización señaló con precisión el 6 de septiembre de 1974 cual era el verdadero carácter del gobierno del brujo y la Martínez; así fue que asumimos la lucha frontal, contra la traición final de los oportunistas y de los burócratas, de los traidores y de los infiltrados.

Rápidamente empezaron a aparecer los síntomas de esta nueva estrategia de las fuerzas oligárquico-imperialistas destinadas a aniquilar la potencialidad revolucionaria del peronismo.

Así fue que apareció la triple A, y con ella una interminable serie de asesinatos y secuestros de militantes populares, especialmente los adherentes a la política de nuestra Organización. Se intentaba aniquilar la vanguardia del nuevo Peronismo.

Simultáneamente, para garantizar las ganancias de los monopolios, la Martínez y su séquito de traidores intentaron engañar políticamente al pueblo peronista a la vez que asesinaban a aquellos que no se tragaban el engaño.

Al cabo de un año, la clase obrera peronista en su totalidad se había dado cuenta de la mentira y la traición. En los meses de junio y julio las memorables movilizaciones de los trabajadores en todo el país, la acumulación del accionar militar del Ejército Montonero y la organización nacional del Peronismo Auténtico, sepultaban la estrategia "peronista" del imperialismo, acababan con los sueños de poder del brujo López Rega y desbordaban históricamente a la burocracia sindical.

El golpe militar para la defensa con uñas y dientes de los privilegios de la dominación imperialista

Fracasada la estrategia de aniquilar las perspectivas revolucionarias de la clase trabajadora por medio de la traición de los supuestos herederos del poder peronista, el sistema económico dominado por los grandes capitales extranjeros comenzó a sentirse el peligro. Las movilizaciones obreras desbordando a la burocracia hicieron temblar a los oligarcas y a los dueños de los capitales monopolísticos. Veían que la clase trabajadora comenzaba a moverse y a organizarse sin ninguna clase de control por parte de ellos. Sus lacayos vanguardistas ya no les controlaban la situación. El títere de la Martínez ya no les servía para engañar a nadie.

Por otra parte, las fuerzas populares avanzaban en la construcción de un ejército propio que ya había superado todas las posibilidades de control policial de la situación.

Finalmente se aproximaba la fecha de las elecciones y el peronismo auténtico organizado nacionalmente, a pesar de haber sido proscrito, continuaba la tarea de gestar un gran frente popular para las elecciones. En ellas el peronismo de la burocracia ya no garantizaba nada. El radicalismo balbinista no superaría el caudal de votos que ya se le conoce, y, además corrían el riesgo, de que el balbinismo fuera derrotado dentro de la UCR por tendencia más populares y progresistas.

¿Qué podía esperar la oligarquía y el imperialismo de estas elecciones? Sólo una nueva derrota. Necesitaban poner en práctica una nueva estrategia que les permitiera durar un

poco más. Esa nueva estrategia se pone en marcha el 24 de marzo de 1976 con el golpe palaciego que acabó con la farsa demolibera.

Los objetivos de este golpe son los mismos que tenía el gobierno de la Martínez, es decir, aniquilar la vanguardia del Nuevo Peronismo, destruir al Peronismo como Movimiento de Masas Revolucionario y afianzar la dominación económica de la alianza oligarquico-imperialista.

La diferencia está en que los militares tratarán de hacerlo más eficazmente, tratarán de corregir los groseros errores de los payasos anteriores.

En lo económico, el golpe viene a destruir las pocas cosas buenas que se alcanzaron a hacer en los primeros meses de gobierno popular. Así es que reinstauraron la plena vigencia del principio liberal de la oferta y la demanda para la determinación de los precios; modificaron la Ley de Inversiones Extranjeras y la Ley de Contrato de Trabajo; apresuraron y apolijaron las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional; imponen el congelamiento de salarios y han comenzado una feroz campaña de despidos de la administración pública sin generar ninguna fuente de trabajo, o sea, que se están dedicando a engrosar el ejército de desocupados que les permita hacer bajar aún más los salarios reales.

En realidad nada de esto es nuevo. Ya lo venía haciendo el gobierno anterior con los planes de Gómez Morales, Rodrigo Caffier y Mondelli. Lo que ocurría era que el gobierno supuestamente peronista no podía hacer todo de golpe por una razón de imagen política, en cambio los militares, como su imagen política es de gorilas, no tienen ningún prejuicio.

En lo político, el golpe viene a tratar de restaurar la imagen del gobierno nacional "serio". La necesidad de esta imagen está en el hecho de que para lograr que los yanquis nos tiren una migajas hace falta ofrecer estabilidad política; además para llevar las tropas a la guerra necesitan ganarla con el argumento de que están defendiendo a la Patria, y eso resulta absurdo cuando el gobierno de los militares era peor que el de los payasos, pero por lo menos tendrán una imagen "seria" para venderla a los incautos.

En lo militar, tenían la necesidad absoluta de centralizar el mando de todas las fuerzas económicas, sociales, políticas y militares del sistema para poder conducirlos unificadamente

contra la "subversión", es decir, contra la clase trabajadora, contra todo el pueblo y contra el pequeño empresariado nacional urbano y rural.

En lo gremial, por último, tenían la necesidad de frenar por la fuerza de las armas el proceso de desborde de la burocracia sindical y la gestión de organismos de base representativos que estaban conduciendo las luchas gremiales de los trabajadores en los principales centros industriales del país.

#### El peronismo ha quedado agotado

Con el derrocamiento de Isabel Martínez se redondeó en la conciencia del Pueblo argentino la imagen del fracaso que ya venía amasando desde hacía más de un año. Todas las esperanzas puestas en el proceso abierto el 25 de mayo de 1973 fracasaron.

Esta conciencia del fracaso invade particularmente a los millones de peronistas.

¿Qué es lo que fracasó? ¿Quiénes fracasaron? Para respondernos a estos interrogantes debemos analizar dos períodos diferentes: antes y después de la muerte de Perón. Sin embargo sería un error creer que esta diferenciación en dos períodos indica que en uno no se fracasó y en el otro sí. Siendo rigurosos, el segundo período es la consecuencia del primero; por lo tanto el fracaso abarca a todo el proceso, aunque con naturaleza y características diferentes.

Durante el primer período, es decir, mientras Perón condujo el proceso, lo que fracasó fue la vieja doctrina justicialista. Decimos fracasó porque no logró solucionar los problemas de fondo de la estructura económica y social, y, en consecuencia, cuando variaron las condiciones políticas rápidamente volvimos a la situación anterior. Ya con Perón en vida y como presidente habían aparecido el desabastecimiento, el mercado negro y la inflación, todo lo cual redundaba en un lento y progresivo deterioro del salario real.

La causa de fondo de todo esto se encuentra en la doctrina política con que se pretendía solucionar la crisis heredada de la dictadura militar. La doctrina justicialista pretendía que la alianza de clases para la Liberación Nacional fuera un equilibrio entre los trabajadores y la burguesía nacional. La jefatura de la alianza debía estar en el Estado, el cual supuestamente actuaría como árbitro desinteresado

entre las clases. Los cambios profundos de la estructura social y económica se lograrían por la evolución lenta y pacífica de la situación y, finalmente, la justicia social en última instancia, se podría alcanzar dentro de la estructura económica capitalista.

La experiencia vivida en 1955 ya había demostrado que todo eso no era posible. Para que no quedaran dudas se la volvió a intentar en 1973 y, una vez más, se tropezó con una realidad que demostraba lo contrario. Es decir que la alianza de clases para la Liberación Nacional no puede ser un equilibrio, sino que una de las clases debe tener la conducción de la alianza y la única que puede garantizar la conducción exitosa es la clase obrera; la burguesía ya ha experimentado su fracaso. El estado no puede ser un árbitro desinteresado, porque su estructura y las personas que ocupan los cargos de gobierno representan los intereses concretos de alguna clase, y en un proceso de Liberación deben ser los intereses comunes de la alianza de clases, pero hegemonizados, conducidos, por los intereses de los trabajadores, ya que nosotros no tenemos nada que negociar con los grandes capitales. La transformación de las estructuras económicas y sociales de la explotación y la dependencia está demostrado que no se las puede cambiar por medio de la evolución lenta y pacífica, porque ello significa que le damos respiro a los enemigos para que rearmen su juego y contragolpeen; en consecuencia tal cambio de estructura debe hacerse rápidamente, revolucionariamente y apoyado en la fuerza de las armas, como se han hecho todas las revoluciones de la historia. Finalmente, la justicia social es inalcanzable en forma total y definitiva dentro de la estructura capitalista, porque la esencia del capitalismo es la explotación del obrero para realizar acumulación de capital en manos de la patronal. Los patronos pueden ceder ciertas mejoras cuando los obreros se movilizan y ejecutan acciones de fuerza, pero nunca pueden dejar de explotar a los obreros porque entonces desaparece la fuente de sus ganancias. La única forma de alcanzar una justicia social total y definitiva está en el cambio de las estructuras capitalistas y su reemplazo por las estructuras socio-económicas socialistas.

Nuestras experiencia en los últimos tres años nos enseña con claridad esta conclusión. Nuestra Organización planteó sin ambiguedad

des, desde el 22 de agosto de 1973, en el estado de Atalnta, cual debía ser la política a aplicar para alcanzar los objetivos de Liberación, es decir, cuales eran los errores que debían corregirse para no caer en el fracaso. Sin embargo, en aquel entonces, la mayoría del pueblo peronista todavía confiaban que la sola presencia de Perón en la presidencia garantizaría todo.

Nuestra Organización, respetando los sentimientos de la mayoría del pueblo, pero convencida de la certeza de sus análisis políticos, decidió recorrer el camino del agotamiento de todas las posibilidades de reencauzar el proceso. De este modo, se lograría alcanzar alguno de estos dos objetivos:

a.— Si lográbamos imponer nuestras propuestas correctoras, el proceso sería reencauzado efectivamente.

b.— Si no lográbamos imponer nuestras propuestas correctoras, de todos modos la mayoría del pueblo descubriría por su propia experiencia dónde estaban los errores.

Así fue que, primero, ante la creencia de que la simple existencia del gobierno popular garantizaría la justicia social, nuestras exigencias en el plano sindical pasaban por la democracia interna en los sindicatos para poder desplazar a los burócratas y lograr una plena participación de los trabajadores en el proceso.

A poco de andar, se comenzó a percibir que eso no era cierto. En efecto, como el gobierno imponía precios máximos y aumentos de salarios a los empresarios, éstos empezaron a aumentar la explotación sobre los obreros para poder mantener sus ganancias. Así fue como nuestros reclamos sindicales pasaron del pedido de democracia en los sindicatos a la lucha por defender las condiciones dignas de trabajo.

Como no había un cambio de fondo en la estructura económica, poco a poco las patronales monopólicas fueron imponiendo un deterioro del salario real a través del desabastecimiento y del mercado negro. De este modo nuestros reclamos sindicales fueron a parar al mismo nivel de lucha de los últimos 20 años, o sea, el salario mínimo para poder vivir decorosamente.

Luego de la muerte del Gral. Perón, la política económica fue totalmente promonopólica y entonces el descenso del salario real fue brusco y asfixiante; la debilidad política del gobierno de la Martínez nos permitió

conquistar aumentos salariales con porcentajes nunca vistos en la historia. Sin embargo nada de esto nos permitió alcanzar la justicia social.

La única política sindical posible para alcanzar la justicia social es la conquista del poder político del Estado para la transformación profunda de las estructuras económicas que originan la explotación, o sea, transformar la estructura capitalista monopólica en socialista.

Como conclusión nos queda que lo que fracasó durante el primer período que analizamos fue la doctrina política con que se pretendió eliminar la dependencia y alcanzar la Liberación. Con posterioridad a la muerte del Gral. Perón, la cosa fue distinta.

En este segundo período ya no se trata del problema de que la doctrina fuera insuficiente para alcanzar la Liberación, sino que la doctrina que aplicaron fue la de la dependencia, la del Fondo Monetario Internacional.

El fracaso del primer período nos deja el sabor del agotamiento del Peronismo, pero el fracaso del segundo período nos muestra que la potencialidad revolucionaria de las masas peronistas han destruido el último intento de la política integracionista, del intento de transformar el Peronismo en un partido liberal del régimen que garantice el engaño y el control permanente de los trabajadores. El fracaso de la Martínez y su corte del burócratas traidores es el fracaso de una estrategia imperialista.

#### El Peronismo ha quedado huérfano

La muerte del Gral. Perón ha dejado al Peronismo huérfano de conducción. Nadie, dentro del Justicialismo ha podido reemplazar el vacío que dejó su desaparición.

¿Por qué ha ocurrido esto? En primer lugar porque la herencia individual del liderazgo de un movimiento de masas no existe. En segundo lugar porque la herencia orgánica, es decir la sustitución de la conducción individual por estructuras organizativas, no se pudo hacer.

¿Y por qué no se pudo hacer? ¿Acaso Perón no decía que los hombres mueren pero la organización vence al tiempo? No se pudo hacer porque, reemplazar un liderazgo de masas hace falta una organización de masas y no una organización burocrática, de sellos y de sectas.

La forma de conducción unipersonal de Perón fue eficaz y necesaria para conducir el nacimiento y la organización inicial del peronismo, como así también para mantener el Movimiento unido durante 20 años de proscripción y de los más variados intentos de destruirlo. Sin embargo, no alcanzó para garantizar su supervivencia histórica, porque a la sombra de la conducción unipersonal, crecen los parásitos burocráticos de las conducciones intermedias. Y los burocratas no organizan las masas populares ni forman cuadros de recambio.

Por eso es que la desaparición del Gral. Perón desnuda las debilidades de la estructura organizativa del peronismo. Desaparecido el liderazgo de masas, sólo queda la organización burocrática de las sectas, quedan los sellos, los cargos y los símbolos, pero los millones de compañeros que componen la masa peronista quedan desorganizados y huérfanos de conducción.

**La necesidad de una nueva política para la toma del poder por los trabajadores y el pueblo argentino partiendo de nuestra larga experiencia peronista**

En nuestra larga experiencia de luchas populares la situación actual marca un hito trascendental. La razón de esto está justamente en que el Movimiento que ha aglutinado y dirigido nuestras luchas desde hace treinta años ha quedado agotado y huérfano.

Nuestro deber histórico en la actualidad es el de **gestar una nueva estrategia para la toma del poder sintetizando la experiencia de treinta años de lucha, profundizando los aspectos positivos y reflexionando sobre los errores y limitaciones para superarlos.**

Es evidente que semejante tarea no pretende ser agotada por estas pocas líneas, pero a modo de síntesis diremos que los errores y carencias fundamentales ya han sido expuestos sintéticamente más arriba. En cuanto a los aspectos más positivos centrales, escuetamente diremos que fueron:

a.— La conciencia política sintetizada en las tres banderas de justicia social, independencia económica y soberanía política, una conciencia que forjada en la práctica de la lucha la podemos definir como antiimperialista, antioligárquica y antiburocrática, como el nacionalismo popular revolucionario.

b.— El claro concepto de que la clase obrera



es la columna vertebral, la fuerza principal de todo proceso de Liberación.

c.— La experiencia del movimiento como organización política de las masas populares al margen del sistema demoliberal.

d.— La necesidad de la contrucción de un frente de liberación para constituir las alianzas con todos los sectores de la Nación que están dispuestos a enfrentar la penetración y dominación imperialista.

e.— La experiencia de la guerra integral como estrategia para la toma del poder, combinando todos los métodos de lucha.

f.— La enseñanza de que los hombres mueren pero la organización vence al tiempo, comprobada dolorosamente con la desaparición del Gral. Perón.

Sobre la base de esta experiencia de treinta años de lucha debemos diseñar nuestra nueva política para la toma del poder. Ella debe permitirnos superar el agotamiento y la horfandad actuales y encauzar nuevamente nuestras luchas contra la actual dictadura militar y tomar el poder en forma total y definitiva.

Antes que nada, tenemos que dejar en claro cuáles son los elementos que componen

una estrategia para la toma del poder.

El primer aspecto es el análisis del problema principal que padece nuestro país y nuestra sociedad; o sea, cuál es el enfrentamiento principal que hay que dar, contra quien hay que darlo y junto a quién hay que luchar.

El segundo aspecto consisten en fijar los objetivos a alcanzar. Este aspecto se concreta en un programa de acción y de gobierno.

El tercer aspecto consisten en la definición de los métodos de lucha que es necesario desarrollar para alcanzar el triunfo en el enfrentamiento.

El cuarto aspecto, es la organización, o sea, las diferentes formas organizativas necesarias para que el conjunto de las fuerzas que participan del enfrentamiento puedan ejecutar los diferentes métodos de lucha.

Por último, el quinto aspecto es la previsión de las etapas que debe recorrer el proceso para alcanzar los objetivos finales.

Yendo al diseño concreto de una nueva política para la conquista del poder por los trabajadores y el pueblo argentino, según nuestro criterio los ejes principales serían los siguientes.

I.— El Enfrentamiento principal: está definido en última instancia por la lucha entre los capitales monopólicos extranjeros y la clase obrera industrial empleada por esos mismos capitales, por ejemplo, entre las patronales monopólicas de la industria automotriz y los obreros mecánicos que trabajan en sus plantas. Alrededor de estos dos polos principales del enfrentamiento principal se aglutinan todas las demás fuerzas sociales del país, conformando lo que llamamos el campo oligárquico-imperialista por un lado y el campo de la Nación por otro.

II.— Los Objetivos Programáticos: definidos genéricamente son la Liberación Nacional y Social. Precizando un poco más su contenido, podemos definirlos como la construcción nacional del socialismo, comenzando por la expropiación de los capitales industriales, agropecuarios, comerciales y financieros de la oligarquía y los monopolios. A los sectores de la mediana empresa nacional, tanto urbana como rural, que han fracasado en los intentos de la Liberación Nacional en los marcos del capitalismo y que son sometidos a la progresiva desaparición por la penetración monopólica, les ofrecemos la alternativa de la transición al socialismo, durante la cual podrán contribuir al desarrollo económico y social del país y a su Liberación definitiva de toda dominación extranjera. Los pequeños empresarios del agro y de la ciudad, nada tienen que temer del socialismo, por el contrario, ya que en la actualidad son llevados a la quiebra y en el socialismo, por el contrario, se verán librados de la competencia y de la concentración ejercida por el gran capital y, además, no serán expropiados sus bienes de producción. Por último, el conjunto de los sectores medios del pueblo, suelen creer que el socialismo es un cuco que les quitará la casa, el auto y les comerá los niños. Esta es la mentira que cuentan los grandes capitalistas para evitar que el pueblo se pliegue a la construcción del socialismo y así mantener sus privilegios de explotadores. El socialismo expropia los bienes de producción del capital y respeta los bienes de consumo de todo el pueblo. Por lo tanto los sectores medios no tienen que temer nada del socialismo. Por el contrario, se verán liberados de la angustia cotidiana de la inflación, la desocupación y las crisis cíclicas e incurables del capitalismo monopólico dependiente.

III.— Los métodos de lucha: en un proceso revolucionario como el nuestro, todos los métodos de lucha se sintetizan en lo que denominamos "guerra popular integral". En esta estrategia se combinan siempre los métodos militares, paramilitares, gremiales y políticos, las tácticas operativas de cada uno de estos métodos deben adecuarse a la etapa del enfrentamiento que se vive en cada momento.

En una nueva etapa como la actual, en donde se enfrentan a una dictadura militar, el método principal es la lucha armada, sea, los métodos militares acompañados y complementados por los paramilitares. Los métodos políticos obviamente tienen menor trascendencia en el conjunto de las formas de lucha dado que no hay legalidad para desarrollarlos en todas sus posibilidades. En cuanto a los métodos gremiales, se ven en parte afectados de la misma manera que los políticos, pero hay que tener en cuenta que estos métodos siempre tienen una gran importancia debido a que con ellos se logra la participación del conjunto de la clase trabajadora en la lucha y se afecta lo que más le duele al enemigo, o sea, la producción.

En el momento actual, los paros, las huelgas y las movilizaciones pasan a segundo plano y adquiere mayor relevancia el sabotaje a la producción sin romper las herramientas de trabajo. En el plano gremial estrictamente, la acción se dirige a lograr buenas posiciones de fuerza para negociar con la patronal; dado que la actividad gremial está legalmente prohibida, lo que debemos hacer es poner en práctica métodos que permitan lograr el mismo objetivo pero en forma clandestina, es decir, sin exponer nuestras fuerzas a la represión.

En consecuencia, las paritarias colectivas y legales, deberán ser sustituidas por negociaciones por fábrica o lugar de trabajo hechas en forma clandestina. ¿Cómo se logrará que las patronales acepten este nuevo método? Para ello es que hay que aplicar las tácticas combinadas que obliguen a la patronal a aceptar las nuevas reglas del juego. Esta es la función del sabotaje a la producción sin romper la fuente de trabajo como método de lucha gremial en la nueva etapa; y a esto le debemos sumar el accionar militar del Ejército Montonero sobre las patronales como método de presión de última instancia y expeditivo.

Por otra parte, hay que tener siempre presente que en cuanto cambien un poco las

condiciones políticas y se puedan aplicar los paros o huelgas hay que sumarlos inmediatamente al conjunto de los métodos gremiales sin abandonar los anteriores.

IV.— Las Diferentes Formas de Organizarnos: Hay que tener siempre presente que el conjunto de las formas organizativas que participan de una misma estrategia deben estar subordinadas a una de ellas, que es la rectora, la conducción de dicha estrategia.

Escuetamente reseñamos las formas organizativas fundamentales para el desarrollo de nuestra política para la conquista del poder.

a.— una nueva estructura de conducción estratégica que supere las limitaciones de la conducción unipersonal. Esta estructura debe ser una organización política que exprese los intereses de los trabajadores, dado que como hemos dicho son estos los que deben tener la hegemonía del proceso. Se trata entonces de la necesidad de un partido revolucionario que con la ~~cooperación~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~clase~~ ~~trabajadora~~ ~~conduzca~~ ~~la~~ ~~guerra~~ ~~popular~~ ~~integral~~, y, que a nuestro juicio, debe constituirse a partir de nuestra

organización político-militar montoneros. Esto se debe a nuestra larga experiencia de lucha heroica y consecuente en la defensa de los trabajadores, a la certeza en los análisis y en las consignas políticas para los trabajadores demostrada a lo largo de varios años y a nuestra tradición peronista y revolucionaria. No hay que confundir la naturaleza de este nuevo partido revolucionario con el papel que jugó en el peronismo el Partido Justicialista o en el movimiento Peronista Auténtico el Partido Auténtico. Estos partidos políticos eran herramientas tácticas del movimiento para poder presentarse a elecciones. En un nuevo movimiento ~~total~~ ~~vez~~ ~~que~~ ~~haya~~ ~~que~~ ~~presentarse~~ ~~a~~ ~~elecciones~~ ~~también~~ ~~se~~ ~~formará~~ ~~una~~ ~~herramienta~~ ~~táctica~~ ~~para~~ ~~poder~~ ~~participar~~ ~~en~~ ~~las~~ ~~mismas~~. Pero el partido revolucionario al que nos referimos es una cosa diferente, es el reemplazo de la conducción estratégica unipersonal por otra que ~~en~~ ~~lugar~~ ~~de~~ ~~ser~~ ~~una~~ ~~sola~~ persona sea una Organización. El Partido revolucionario Montonero ~~no~~ ~~tiene~~ ~~ninguna~~ ~~realidad~~ ~~la~~ ~~consigna~~ ~~de~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~hombres~~ ~~mueren~~ ~~pero~~ ~~la~~ ~~organización~~ ~~vence~~ ~~al~~ ~~tiempo~~.

b.— una nueva forma de organización para el movimiento, adecuando la estructura de las cuatro ramas a los frentes políticos concretos en que se desarrollan nuestras agrupaciones. Son precisamente las agrupaciones de

base lo que dan razón de ser a una estructura orgánica del movimiento, a través de ellas se garantiza una organización y participación masiva de las bases del movimiento, y, a su vez, cuando la participación de las bases existe la burocracia desaparece. Por otra parte, el movimiento deberá estar conducido por el partido político revolucionario que sustituirá a la conducción unipersonal para garantizar que la hegemonía de los trabajadores en el movimiento se exprese como conducción orgánica. La nueva forma de organización del movimiento apunta en definitiva a la constitución de un nuevo movimiento que sea la continuación y a la vez la superación histórica del peronismo. En nuestro país, la existencia de una conducción estratégica unipersonal, como era el Gral. Perón, dio origen al nombre de la expresión política de todos aquellos que se identificaban con esa conducción estratégica. De este modo, la expresión política del movimiento de liberación Nacional en desarrollo fue el peronismo.

En la actualidad, luego de la muerte del Gral. Perón y del fracaso de sus presuntos herederos, la palabra "peronismo" resulta insuficiente para definir la expresión política del nuevo movimiento.

Sin embargo, la vigencia del peronismo durante treinta años de nuestras experiencias de luchas populares marca a fuego dos elementos que estarán presentes en una nueva expresión política del movimiento popular argentino. En primer lugar, el nombre de una nueva expresión política popular debe reflejar la continuidad histórica del peronismo. En segundo lugar, el nombre de la expresión política es el reflejo de la adhesión popular a la conducción estratégica.

Partiendo de estos dos elementos y teniendo en cuenta todo lo que hemos dicho acerca de la nueva estructura de conducción estratégica y de la nueva forma de organización del movimiento, creemos que nombre de la nueva expresión popular será el Montonerismo.

c.— una organización gremial provisoria y clandestina, que nos permita desarrollar el tipo de lucha gremial posible en la etapa; al estilo de lo ocurrido durante la "revolución libertadora", debemos constituir una CGT en la resistencia. La misma deberá ser conducida por los compañeros que durante los últimos tiempos venían siendo los auténticos dirigentes sindicales representativos de sus

bases, es decir, de aquellos compañeros que constituirían las mesas y coordinadoras sindicales representativas de sus bases, es decir, de aquellos compañeros que constituirían las mesas y coordinadoras sindicales que en Córdoba, Santa Fe, San Lorenzo, Rosario, Villa Constitución, Buenos Aires, La Plata, Berriso y Ensenada dirigen las luchas obreras por encima de las direcciones autocráticas de sus sindicatos.

d.— un ejército popular fuerte y único, que mediante el hostigamiento permanente vaya desgastando al enemigo hasta derrumbarlo y que, a la vez respalde con sus armas nuestro accionar político y gremial. El ejército también debe ser conducido por la nueva estructura de conducción, o sea el Partido Revolucionario, para garantizar que el poder político brote de la boca del fusil y que la política de la clase trabajadora sea la que guíe al fusil. La identidad política del Ejército debe ser la misma que la del movimiento.

e.— un nuevo frente de Liberación Nacional, que corrija los errores de concepción que manifestaban en el FRECILINA y en el FREJULI. En primer lugar el frente debe ser esencialmente sectorial y no multipartidario, o sea, que debe estar compuesto por representantes gremiales, en primer lugar, y políticos, en segundo lugar, de los diferentes sectores sociales que comparten el programa de liberación. Por otra parte la conducción de los trabajadores en el frente debe ser explícita y orgánica.

El modo de construcción del frente no debe ser exclusivamente a partir de los dirigentes de los distintos sectores, sino que debe hacerse simultáneamente en las bases, en el territorio real en el que coexisten todos los sectores sociales enfrentados a la alianza oligárquico-imperialista.

V.— Las Etapas: en toda guerra popular revolucionaria existen tres etapas. La primera, llamada de defensiva estratégica, en la que las fuerzas reaccionarias tienen globalmente más fuerzas que las fuerzas revolucionarias. La segunda, llamada de equilibrio estratégico, en donde el desgaste de las fuerzas reaccionarias y el crecimiento de las fuerzas revolucionarias ha hecho que la relación entre ambas sea pareja, aunque su naturaleza sea diferente. Por último, la tercera, llamada de ofensiva estratégica, en donde las fuerzas revolucionarias han desequilibrado a su favor la situación y comienzan el aniquilamiento

definitivo de las fuerzas reaccionarias. Es importante tener en cuenta que en una guerra integral no existen sólo las fuerzas militares, sino que también actúan las fuerzas sociales, económicas y políticas. Es esto lo que permite a los revolucionarios aumentar continuamente sus fuerzas en la medida que sectores cada vez más amplios del pueblo se pliegan a las diferentes formas de lucha y organización de la guerra popular integral. En la actualidad nos encontramos en la etapa de defensiva estratégica. El enemigo ha lanzado una nueva campaña para intentar el aniquilamiento de las fuerzas populares. El golpe de estado forma parte de esa estrategia.

Nuestro objetivo es destruir la campaña de aniquilamiento mediante la defensa activa, o sea, la defensa por medio del contraataque. Simultáneamente debemos preparar las condiciones para lanzar nuestra contraofensiva y destruir por completo la ofensiva de aniquilamiento que lanzó el enemigo. El desarrollo de la contraofensiva nos permitirá revertir la situación y llegar a la etapa del equilibrio estratégico para emprender luego la ofensiva estratégica. ¿Cuándo podremos dar esta contraofensiva? Cuando las FFAA sientan el desgaste de tener que combatir y tener que gobernar simultáneamente. La política económica vendepatria y la represión para defender esa política política los llevará inexorablemente al enfrentamiento con toda la población. Allí, desmoronadas sus perspectivas políticas y comprobado que no pueden aniquilar militarmente a nuestro ejército popular, será el momento de lanzar nuestra contraofensiva.

Sin embargo no es esta la única condición necesaria para nuestra contraofensiva. Es preciso además que construyamos el dispositivo de nuestras fuerzas, que desarrollemos todas las formas organizativas de nuestra estrategia para la conquista del poder. Esta es nuestra primera y gran tarea.

Todas las agrupaciones del Movimiento Peronista Auténtico deben trabajar con todo su esfuerzo en la dirección de gestar esta nueva política para la conquista del poder.

Elo significa una gran tarea de propaganda, adoctrinamiento y organización tendiente a desarrollar todos los aspectos de la estrategia que hemos descripto.

Esta tarea debe estar dirigida tanto hacia la inmensa mayoría del pueblo peronista



como hacia aquellos sectores populares que, sin haber militado en las filas de nuestro movimiento, están identificados con esta propuesta política. Se trata entonces de una tarea ardua y que debe desarrollarse con la mayor amplitud de criterio y sin ninguna clase de sectarismos. El objetivo es constituir el Movimiento de Liberación Nacional y Social en el

el más breve plazo posible.

Con la certeza absoluta del triunfo final, debemos trabajar con todas nuestras fuerzas para superar el agotamiento y la horfandad del peronismo y encaminarnos resueltamente hacia una nueva política para la conquista del poder por los trabajadores y el pueblo argentino.

## MONTONEROS

### CONDUCCION NACIONAL



